

FERNANDO GONZÁLEZ-URÍZAR

LLANTO POR EL HERMANO
SOLO

I

HERMANO, duerme, duerme!
La luz sella tus párpados,
tus manos

antaño laboriosas,
ahora inmóviles,
como cargas de amianto sobre el pecho.

Tu gran fuego central
atardeciendo
cual navío encallado en plena sombra.

El tweed de la chaqueta
enlaza toscamente el grueso tronco
de llanta de carreta campesina.

El pecho aroma
por entre la camisa volandera
como un valle de ríos y de pastos.

Meces un gran silencio
de puertas y susurros
que se acercan y callan.

Ya nadie te despierta:

No hay pasos que caminen hasta el baño,
ni llaves que rezonguen,
ni aroma del café, ni cucharillas.

II

MAJESTAD de tu barba
crecida cual marea repentina,
como si fuera trigo
o maravilla
solar
desde tu piel tan blanca!

Se inclinan a tu sueño
los rostros sorprendidos.
Atisban en tu boca
el resuello,
en tus sienes la escarcha,
en tus ojos
el sordo resplandor de la memoria.

Y tuercen la cabeza,
ahuyentando invisibles murciélagos,
turbias enredaderas,
malignos alacranes.

Aprietan labios, ojos, dientes:
un escozor hondo y salobre
los recorre.

Al fin se apartan: lentos,
pesados bajo un fardo de tinieblas.
Te dejan solo,
hermano,
rodeado por la cruda luz silvestre.

III

BOTOTOS calamorros
traban tus pies infatigables,
pies de hortelano puro de la infancia.

La tierna, tosca suela que calzas
conocía
terrones de mis surcos, semillas cristalinas.

Bototos calamorros
húmedos de rocío y dulces tallos,
curtidos por la tierra, calados por la lluvia.

Empujando tablones de madera olorosa
en los aserraderos,
desparramando el aserrín azul del alba.

Abriendo canaletas de riego en los sembrados,
inefables de polvo en las oscuras
bodegas vespertinas.

Pensativos de frutos en los huertos de la noche,
tibios y ariscos en la primera helada
de la soledad.

Bototos calamorros
con que te vas ahora
a la celeste siembra astral!

IV

OLA petrificada, ya no bañas
la florida estación de arena y nube.

Viento agolpado súbito
en sótanos de frío submarino.

Rumoroso raudal tornado hielo,
primavera lunar de tus vestigios,

lluvia de agujas en un imán sombrío,
unto ahora mis dedos en tus sienas,

mojo mis uñas
en la pila bautismal de tu muertel

V

LONJA de mi pasado, te me has ido!
Un ácido sabor quema estas sílabas
ausentes.

Mandolina escarlata
tañida por un siervo enloquecido,
tu corazón cortó sus altas cuerdas.

Como un toro embestido
por el rayo del cielo,
doblaste tú las piernas,

se nublaron tus ojos,
asiste el aire,
fuiste

como un copudo roble
que a golpes de hacha
se viene guardabajo.

VI

ASI te encuentro, hermano:
como si fueras
un gran cerezo,

un gran álamo blanco,
un gran sauce amarillo,
derribado.

Como si fueras
tiempo derramado en el mar,
una copa de sal en el océano.

Como si fueras
un renuevo cansado
que se agostó al brotar.

Igual que un manso
buey en la cordillera del crepúsculo,
durmiendo entre violetas.

Como si fueras
Absalón oscilando de un manzano,
inerte ante el ataque de su padre.

Absalón de tu madre, exangüe ahora,
otrora dulce
cardenal de una costa solitaria.

Como si fueras
una rota guitarra en la resaca,
que un albatros pulsara con sus alas,

llamas, bordón, esparces
un trémulo jazmín, un viejo llanto
que escuchan hasta el fin las caracolas.

VII

DESPIERTA, desperézate!,
pan de Dios, greda sagrada,
gallinero enloquecido por el zorro,
riego a pala desde las acequias,
siesta bajo los sauces,
despierta, desperézate!

Levántate, florido,
ríe con esa voz del eucalipto,
ilumíname el alma, resplandece!

Espuma de alegría tu faz
de charca melodiosa,
de higuera antigua de la que brotan flautas
y campanas.

Despierta, desperézate!:
holgazán extendido por el suelo,

durmiendo a pierna suelta
entre nueces y ramas!

Alégrame
como una loma bañada por el sol,
como terneros revolcándose en la avena,
como chupalla de totora en el verano,
o lluvia en el almendro,
o repique de campanilla
en manos de un sacristán borracho.

Despierta, desperézate!:
el campo aguarda,
el sol sigue ascendiendo por los cielos,
el agua pasa y canta entre los puentes,
las gallinas escarban,
ladran los perros a los forasteros,
relinchan los caballos en el pasto,
los cardos se deshacen al viento,
la sombra moja los zapallos,
las amapolas hierven,
los élitros rezumban,
el vaho de la tierra dora los duraznos,
despierta, desperézate!

VIII

UN FUEGO verde lame
los filis ondulantes de tu espacio.

Alimento voraz, el tiempo escapa
sonando largamente por tu lengua.

Burbuja en una esponja,
comienzas a ser nada: aire en el aire.

Te cerca un gran silencio
oloroso a sustancia.

Velocidad tan prodigiosa
aprisiona tu ser inmóvil, solo.

Flotas, avanzas, vuelas
por entre oscuros dédalos.

Gobiernas
todos mis sueños.

Pasas,
flecha Zenón,

y dejas
mi baldía desolación final.

IX

¿OYES aún, en medio de tu sueño,
la lluvia del soplete
tapiando a blanco fuego y antimonio
tu barco carenado?

¿Iluminan tu faz los candelabros
y el reverbero ciego de mis ojos
sumidos en tu rostro?

Flores y llamas y el gotear
de largas voces roncadas
en "Santo, Santo, Santo".

No, no despiertes,
no vayas a mirar
el blanco cielo raso de tu ataúd!

No grites, no arañes, no luches
igual que si estuvieras
a punto de nacer!

No tengas miedo, vamos todos contigo!

X

EL DIA crece, octubre gira,
una campana piensa
en la honda inmensidad de los espacios.

El jardinero riega la luz
y hace pantalla
a la blanca resolana vivaz de los arriates.

Aquí descansarás.

Un niño corre mágico tras una mariposa.
El barredor municipal
recoge los papeles ceremoniosamente.

Aquí descansarás.

Te asperjan agua inmortal,
mascullan
el último responso.

Aquí descansarás.

Te dejaremos solo, tapiaremos la entrada,
podrás seguir durmiendo
quieto, inmóvil,

para siempre, Dios mío, para siempre!